

Alcalde, miembros de la corporación, autoridades, amigos y amigas, lo primero, gracias.

Si mi abuelo, Francisco Hervada, no hubiese tenido el arrojo, la fuerza y la convicción necesarias para embarcarse en una empresa, entonces incierta y desconocida, yo no estaría hoy aquí agradeciendo este reconocimiento. Quizás Radio Coruña no existiría o su historia sería muy distinta. No sé si fue la casualidad o el destino lo que propició que mi abuelo se hiciera con un transmisor que le iba a permitir iniciar, sin él saberlo, una gran trayectoria radiofónica. De todos modos estoy convencido de que, aunque las circunstancias se hubiesen encadenado de una manera diferente, la vida de mi abuelo habría terminado, de igual forma, ligada a la radio.

Francisco Hervada era un hombre emprendedor, casi podría decirse que hiperactivo profesionalmente: era el delegado de la casa Terry en Galicia, cónsul de Grecia y consignatario de buques. Quizás, por eso, la idea de embarcarse en la aventura de una emisora local supuso para él un reto que lo motivaba y lo ilusionaba mucho más de lo que lo amedrentaba. Puede que entonces no fuese consciente de la gran trascendencia que iba a tener aquel nuevo paso empresarial que estaba dispuesto a dar. Pero estoy seguro de que, de haberlo sabido, lo hubiese dado si cabe, todavía con más ímpetu. Lo cierto es que, casualidad o no, del encuentro entre mi abuelo y el capitán de un barco que quería vender ese transmisor, la última pertenencia que le quedaba, nació Radio Coruña EAJ41, más conocida durante años como Radio Pancho.

Francisco Hervada tenía una fe inamovible en el porvenir de la radio, ya no sólo como negocio sino como impulsora y defensora de valores en todos los ámbitos. La veía, sobre todo, como un medio para el desarrollo de una conciencia ciudadana. Desde entonces y hasta hoy ese ha sido el principal

cometido de Radio Coruña. En ese compromiso seguimos: intentando cumplir con el máximo rigor nuestro deber de informar.

Mi abuelo nunca entendió la radio como un negocio, de hecho si así hubiese sido, tendría que haber renunciado a continuar con una empresa que no llegó a darle beneficios. Y es que de nuevo, el destino o la casualidad, hicieron que el balance positivo de Radio Coruña no llegase hasta el mismo año de su muerte.

A pesar de ser un profano en el mundo de la comunicación, Francisco Hervada demostró tener una gran visión de futuro y una extraordinaria intuición para tomar decisiones que resultarían vitales en el desarrollo de Radio Coruña. De hecho, fue una de las primeras emisoras españolas, la quinta, en integrarse en la Cadena Ser en el año 1949. Una asociación que resultó decisiva ya que, entre otras cosas, hacía posible una conexión en cadena que acercaba a los oyentes de EAJ41 a una visión más global y completa de la realidad. Además, permitía disfrutar a los coruñeses de la misma programación que se escuchaba en otras ciudades españolas.

Aunque las cosas han cambiado a lo largo de todos estos años hay algo que ha permanecido inalterable en las generaciones que hemos sucedido a Francisco Hervada al frente de Radio Coruña y es, precisamente, esa manera de sentir la radio como vocación. Así lo entendió mi tía Rafaela, la hija mayor de Francisco Hervada y a la vez su más fiel y estrecha colaboradora. Rafaela Hervada fue quien heredó el legado vocacional de mi abuelo al que entregó su vida, su trabajo y su esfuerzo. Por eso es a ella a quien debemos el reconocimiento que Radio Coruña tiene hoy en nuestra ciudad. La radio no hubiese llegado hasta donde lo ha hecho si no hubiese sido por el inagotable empeño de Rafaela, que a la muerte de su padre se hizo cargo de la emisora, convirtiéndose en la primera mujer que dirigía una radio en España. Con la determinación que siempre la ha caracterizado logró vencer la dificultad que entrañaba sentarse a negociar en un mundo eminentemente masculino. Por

eso, a pesar de ser la única mujer que acudía a las asambleas anuales de la SER, su capacidad para comprender la radio como negocio, le valió el respeto y la consideración profesional de todos sus miembros. Su criterio y su tesón pasaron a ser valores indispensables en aquellas reuniones.

No quiero ni puedo pasar por alto el papel decisivo que la mujer ha tenido siempre en la historia de la emisora. Durante treinta años el Consejo de Administración de Radio Coruña estuvo constituido exclusivamente por mujeres: mi abuela María y sus tres hijas, mi tía Rafaela, mi tía Paz y mi madre, María Victoria. La primera jefa de programas de EAJ41 fue una mujer y hoy, 75 años después, también es otra la que desempeña este cargo. La verdad es que resulta muy reconfortante constatar que la igualdad de oportunidades nunca ha sido, en nuestro caso, cuestión de géneros.

La puesta en funcionamiento de EAJ41 Radio Coruña, no fue una tarea fácil. Desde la concesión de los permisos para poder emitir hasta que por fin comenzaron las emisiones regulares, transcurrió casi un año. Pero las trabas burocráticas no fueron el único escollo que la emisora se vio obligada a salvar. Eran tiempos convulsos en los que comenzaba a fraguarse uno de los capítulos más crueles y oscuros de nuestra historia, en los que una guerra civil iba a resquebrajar nuestro país en dos Españas irreconciliables. Como no podía ser de otra manera la radio no salió indemne de aquella contienda que culminó con la instauración de una dictadura que silenció toda la información contraria al régimen durante cuarenta años.

Radio Coruña hizo lo que pudo. Luchó por sobrevivir que no es poco, conviviendo con la más férrea censura, que decidía desde qué informaciones se podían o no emitir hasta qué discos debían sonar. Mantener aquel peligroso equilibrio fue, sin duda, muy duro para todos aquellos profesionales que formaban parte del medio. La radio, entonces, no tuvo más alternativa que ceñirse al papel que la dictadura estaba dispuesta a concederle. La información quedaba para la radio oficial mientras que las emisoras privadas se vieron

abocadas a potenciar su papel social, con una programación básicamente de entretenimiento que, precisamente, fue lo que consiguió que la radio se introdujese en todos los hogares españoles. Durante esos años Radio Coruña puso un gran empeño en ofrecer a sus oyentes todo lo que las circunstancias políticas le permitían. Acercó el deporte y la cultura a todos los coruñeses e intentó promover la conciencia social de la ciudad. Consiguió además hacer más cortas las interminables tardes de invierno con sus populares radionovelas. En aquellos años en los que el país atravesaba una delicada situación la radio se convirtió en un aparato imprescindible en todas las casas y en nuestra ciudad, los locutores de EAJ41 llegaron a ser, en muchos casos, un miembro más de la familia.

Desde que Radio Coruña inició su andadura en el año 1934 ha sido testigo de numerosos acontecimientos históricos. Desde los estudios de la calle Fontán, Enrique Mariñas leyó el bando que declaraba la guerra del 36, y tres años más tarde, Enriqueta Brandón anunció su fin con un conciso, "Señores, nos comunican que la guerra ha terminado". Si no fuese porque durante más de 25 años he convivido con profesionales del medio, me resultaría muy difícil imaginar qué es lo que pasa por la cabeza de alguien cuando se enfrenta a una información de tal trascendencia. Pero como decía, mi experiencia al frente de Radio Coruña me ha hecho comprender que el afán de informar y de cumplir con la responsabilidad social que ello conlleva es cuanto anhela y piensa quien ha elegido esta profesión como medio de vida.

Estos dos momentos a los que acabo de referirme marcaron el rumbo político, social y económico de nuestro país y quizás fuesen los más intensos que ha vivido Radio Coruña. Pero afortunadamente 75 años dan para mucho más. Y nosotros hemos estado para contarlo. No hay ni un solo acontecimiento importante acaecido en nuestra ciudad, desde el más aciago hasta el más feliz, en el que no hayan estado nuestros micrófonos. Por eso, y aún a riesgo de parecer pretencioso, pienso que es justo decir que EAJ41 no sólo guarda una parte importante de la memoria de A Coruña, sino que nosotros también

formamos parte de los recuerdos de esta ciudad. Y es que su historia y la nuestra han ido transcurriendo de manera semejante. La transformación y el desarrollo que ha experimentado Radio Coruña durante estos años son una imagen de los cambios que se han producido tanto en la ciudad como en la sociedad coruñesa.

Creo, sinceramente, que lo hemos contado todo. Desde los desastres marítimos que han asolado nuestras costas hasta los triunfos de nuestro equipo, el Deportivo, que ha llevado el nombre de A Coruña a lo más alto. Y por supuesto, no puedo olvidarme, del último acontecimiento que tanta satisfacción nos ha reportado como coruñeses: el nombramiento de la Torre de Hércules como Patrimonio de la Humanidad.

Aunque durante los últimos 25 años han sido cientos de coberturas las que Radio Coruña ha realizado, recuerdo con especial intensidad y emoción la de la marea negra del Prestige. El chapapote tiñó de luto nuestra conciencia como ciudadanos y nosotros, desde nuestros micrófonos, cumplimos con la responsabilidad de contarlo y de denunciarlo. No regateamos esfuerzos para informar de uno de los desastres ecológicos más importantes de nuestro país. Tengo que reconocer que el ánimo con el que trabajamos fue gratamente recompensado con un Premio Ondas que distinguió el tratamiento que los servicios informativos de la Cadena Ser en Galicia dimos a tan negro suceso.

Por suerte, la historia de Radio Coruña no se nutre sólo de recuerdos tan amargos como éste. Hablaba hace un momento del Deportivo. Con él hemos sufrido lo indecible con sus derrotas pero hemos experimentado una alegría prácticamente indescriptible con sus éxitos. Nuestros compañeros de deportes han sabido transmitirnos con una intensidad, a veces casi sobrehumana, esas victorias que suenan tan distintas desde la radio. Pero además de contar estos grandes acontecimientos, en Radio Coruña tampoco nos hemos olvidado de lo cotidiano que es lo que, en definitiva, conforma la esencia de una ciudad.

Radio Coruña ha intentado cumplir siempre el objetivo con el que fue concebida por su fundador, informar desde la más rigurosa independencia. Una independencia que fue consumada con la llegada de la democracia y que liberó a los medios de las rígidas ataduras del régimen. La SER y con ella Radio Coruña iniciaban una etapa de esplendor informativo que alcanzó su plenitud cuando el grupo Prisa, liderado por Jesús de Polanco, entró a formar parte del accionariado de la Sociedad Española de Radiodifusión. El buen hacer empresarial de Polanco convirtió a Prisa en el primer grupo de comunicación de habla española. También con él, la radio alcanzó unas altas cotas de profesionalización, consolidándose como líder entre los medios radiofónicos de Hispanoamérica. No quiero desaprovechar esta oportunidad para recordar la figura de Jesús de Polanco, un hombre al que me unía no sólo un gran afecto profesional sino también personal.

La independencia que por fin comenzamos a saborear plenamente desde la radio a veces no fue bien recibida por algunos. Desgraciadamente hay quien piensa que el rigor informativo tiene un precio o que, sencillamente, es una quimera. Que la imparcialidad es una palabra carente de sentido y sobre todo de contenido. En Radio Coruña nunca hemos mirado para otro lado cuando nos hemos visto en la obligación de denunciar situaciones que, a veces, nos han llevado a enfrentamientos y conflictos que han complicado nuestra labor. Porque en plena democracia todavía hay quien tiene la tentación de censurar. Quien no entiende, o no quiere entender, que la crítica no es sólo un derecho sino también un deber que los medios hemos de ejercer con escrupulosa responsabilidad.

Sé que no apporto nada nuevo si afirmo que la información nos hace más libres pero aún así siento la necesidad de recordarlo. Informar es una obligación moral que tenemos hacia los ciudadanos, ofreciéndoles elementos de juicio que les permitan interpretar y valorar el mundo que les rodea. Creo que en una sociedad que avanza tan rápidamente como la nuestra ha llegado el momento de que nos paremos a reflexionar de nuevo sobre el papel que hemos

de desempeñar los medios de comunicación. El manejo de información nos otorga poder, somos conscientes de ello, pero ese poder debemos emplearlo siempre en construir, nunca en destruir. Hemos de tener claro que no somos jueces sino los intérpretes de la realidad que nos ha tocado vivir.

En nuestro caso, la radio es el lenguaje del que disponemos para llegar a nuestra audiencia, y a ella nos debemos. En Radio Coruña nunca hemos cejado en el empeño de velar por los intereses de la ciudad. Y lo hemos hecho de la única manera que sabemos: informando. Es muy gratificante comprobar cómo la sociedad coruñesa premia nuestra labor, escuchándonos y convirtiéndonos en líderes de audiencia año tras año. Que nos escuchen es lo que nos da la medida del trabajo bien hecho.

A Coruña es nuestra razón de ser y día a día intentamos ser un reflejo de su sociedad plural, dialogante, abierta y tolerante. Si hay una cualidad que creo que distingue a esta ciudad es, justamente, la tolerancia: esa capacidad innata de los coruñeses para saber convivir y respetar otras maneras de entender las cosas. A Coruña no es un lugar de conflictos, ni de actitudes revanchistas. Al contrario: la sociedad coruñesa es una ciudad que se esfuerza por ser conciliadora siempre y cuando se acepten las reglas del juego que no son otras que las del respeto. Las virtudes de esta ciudad nos sirven de ejemplo en el quehacer diario de la radio, intentando que esa pluralidad y tolerancia coruñesa sean también nuestras propias señas de identidad.

Muestra de esa tolerancia y pluralidad de la que hablo, la encontramos también aquí, en el Palacio de María Pita, desde donde un gobierno de coalición trabaja por una ciudad accesible, acogedora, justa y solidaria. Un gobierno que ha demostrado que el respeto y el entendimiento mutuo son posibles cuando lo que está en juego es el futuro de una ciudad, que no puede ni quiere vivir del rédito del pasado. A ese empeño debemos de unirnos todos evitando debates estériles que nos empequeñecen y nos minan en lugar de fortalecernos y hacernos crecer como ciudadanos responsables. A Coruña ha de continuar

siendo un modelo de referencia dentro de Galicia y desde el compromiso social que, como medio de comunicación, tenemos, no escatimaremos esfuerzos para vigilar que así sea. Con honestidad y coherencia.

No quiero terminar sin antes expresar mi más profundo agradecimiento, el de toda mi familia y el de los profesionales que forman parte de Radio Coruña a todos los miembros de la corporación por la distinción que nos han hecho. Que la concesión de esta Medalla haya contado con el apoyo unánime de los grupos políticos ha sido un honor y una gran satisfacción para todos nosotros.

También quiero recordar hoy a todas las personas que han formado y forman parte de la historia de Radio Coruña, una historia que no se escribe sólo con las voces de quienes han estado ante los micrófonos a lo largo de estos 75 años. Todas las piezas, por pequeñas que sean, son indispensables en este complejo engranaje que es la radio y, entre bastidores, hay muchos profesionales que con ahínco contribuyen a que nuestro objetivo esencial, la información, sea posible.

Quiero que esta noche, cada uno de vosotros, los que habéis sido y sois parte de este gran equipo que es Radio Coruña, os sintáis aludidos. Nombraros a todos sería imposible, pero para vosotros va mi más profundo agradecimiento. Sin vuestro esfuerzo, apoyo y entusiasmo hoy no seríamos lo que somos. La medalla que hoy recojo, lo hago en nombre de todos vosotros.

Muchas gracias.

